



## ORTEGA, UNIVERSIDAD Y CULTURA

**Mairena FERNÁNDEZ ESCALANTE**

*Socióloga. Antropóloga Social. Universidad Complutense de Madrid.*

**Amparo ALMARCHA BARBADO y Patricia CRISTÓBAL ALONSO**

*Facultad de Sociología, Universidad de A Coruña.*

“Todo cambio, adobo, retoque de esta nuestra casa que no parta de haber revisado previamente con enérgica claridad, con decisión y veracidad, el problema de su Misión, serán penas de amor perdidas”

J.Ortega y Gasset.

### I.- INTRODUCCION

El estudio sistemático del pensamiento, los hallazgos científico técnicos de la humanidad, los valores, creencias, historias y usos sociales en los que vive cada una de las culturas humanas, y la preparación profesional de futuros docentes, constituyen la materia que da fundamento a la existencia de la Universidad, el profesorado y sus estudiantes. De todo ello vamos a tratar centrándonos en el punto de vista que de las mismas se tenía en el entorno de Ortega y Gasset y Giner de los Ríos, este último como pensador de la Institución Libre de enseñanza. Posteriormente daremos un salto de casi 70 años para entrar en las opiniones que en la actualidad expresan los estudiantes de cuatro universidades españolas.

Los bloques de análisis que han dado origen a las distintas preguntas del cuestionario elaborado para la investigación reflejan por una parte, la sensación de que la universidad esta en crisis y las causas e interpretaciones

que dan los encuestados a ese hecho; por otra parte, la necesidad de renovación del sistema universitario así como la misión, funciones y fines que otorgan a la universidad. Por último, la idea de cultura que tienen esos mismos universitarios; los valores que trasmite la institución universitaria y el tipo de personas que la especialización proporciona en comparación con la que, según las orientaciones de Ortega Giner de los Ríos, debería proporcionar.

La encuesta fue realizada en cuatro universidades: dos del Sistema Universitario Gallego, y dos de la Comunidad de Madrid. Como variable de análisis hemos intentado tener en cuenta las fechas de creación de las universidades en las que se han administrado los cuestionarios. Las universidades más recientes son: la Rey Juan Carlos, de la Comunidad de Madrid, inaugurada en el curso 1.998-99 que contaba con un número de alumnos inferior a los 5000 y la de A Coruña con algo más de un lustro y un número total de alumnos no superior a 25.000 en ese curso. Ambas se parecen a los modelos europeos

actuales de universidad en cuanto a su tamaño. Del mismo modo, la especialización del contenido de sus titulaciones ha estado dedicada *preferentemente* a las ingeniarías y/o tecnologías junto con las ciencias puras.

Queríamos tener el contraste con dos universidades de corte más tradicional no solo en función de su fecha de creación, sino además por el abanico más amplio de sus titulaciones. Por ello hemos elegido la de Santiago de Compostela, dentro del sistema Universitario Gallego, con una tradición de siglos y la Complutense de Madrid cuya antigüedad, a veces disputada con la de Alcalá de Henares, es similar a la de Santiago. En ambas la diversidad de carreras y titulaciones proporciona una distinta panorámica.

Igualmente hemos determinado para este primer estudio, que la encuesta se realizase entre alumnos de Ciencias Sociales por lo que optamos por las facultades de Ciencias de la Educación, Ciencias Políticas y Sociología, así como la Escuela de Estudios Empresariales. Para contrastar hemos tomado la Facultad de Ciencias de la Salud, y la Escuela Superior de Ciencias Experimentales y Tecnológicas.

Quisiéramos desde esta dimensión y sin utilizar muestreos proporcionales, pero aten-

diendo al tipo de facultades y de cursos, probar la eficacia y validez de algunas de las preguntas, que ya habían sido realizadas anteriormente en estudios similares, algunos de ellos entre profesores<sup>1</sup>.

## **II.- ELEMENTOS PARA LA REFLEXIÓN.**

### **a.- Contexto socio cultural.**

En España los comienzos del siglo XX se caracterizan por un sentimiento de pérdida unido a una etapa de revueltas y cambios sociales tras la guerra de Cuba. Igualmente por un fuerte desconcierto debido en buena medida al gran cambio sociocultural que se produjo tras la Primera Guerra Mundial y que afectó al mundo entero, al imponerse los efectos del proceso de modernización e industrialización iniciado en el siglo XIX.

La vivencia de la transformación de los valores, usos y costumbres que produjo el paso de un modelo de sociedad tradicionalista, casi totalmente rural y católica a otra sociedad, cuyo modelo de conducta se mostraba más liberal y abierto al mundo europeo, produjo en una serie de pensadores entre los que podemos contar a Unamuno, Giner de los Rios, Maeztu o García

---

\* Agradecemos a las profesoras Milagros Domínguez y M<sup>a</sup> Antonia Arias (Universidad de Santiago) su colaboración en la codificación y administración de los cuestionarios; al profesor Benjamin González, sus orientaciones y ayuda en el proceso de realización e informatización de los mismos. A los profesores Juan de Dios Ruano, Eduardo Rego, Rosa Matilde Pascual (Universidad de A Coruña); Beatriz Moncó, Aurora Castillo y Dora Munevar, (Universidad Complutense de Madrid); y a Regino Criado, David Rios y Manuel Ros (Universidad Rey Juan Carlos), su apoyo para la administración de los cuestionarios en la recogida de información. A Maika de Ois su ayuda a lo largo de todo el proceso. Sin ellos este estudio no hubiera podido realizarse.

1. Se hicieron varios estudios sobre el tema entre 1.981 y 1.982. Uno se llevó a cabo en cuatro universidades españolas. Granada, Córdoba, Sevilla y Valladolid. Dicho estudio utilizaba algunas de las preguntas que hoy retomamos en el cuestionario para alumnos. El estudio al que nos referimos es de A. Almarcha *Autoridad y privilegio en la Universidad española Estudio sociológico del profesorado universitario*, (Madrid. CIS. 1.982). Posteriormente se realizó otro estudio en la U.C.M. con el mismo cuestionario que no llegó a publicarse y que fue entregado al Consejo de Universidades.

Morente<sup>2</sup>, la convicción de que España debía enfrenar el cambio radical que la sociedad necesitaba si quería superar la sensación de vaivén y decadencia con la que Jaspers o Spengler estaban caracterizando la cultura occidental. Entre las muchas críticas que el modelo cultural de la modernidad había recibido desde Nietzsche, una de las más relevantes ha sido la de haber causado el aislamiento a la par que la masificación del individuo, al fragmentarlo y fomentar la mediocridad junto con el deterioro del ethos humano.

En dicho sentido y reflexionando sobre el papel que los intelectuales debían desempeñar en el momento decía Ortega y Gasset que:

*“Existir es resistir, hincar los talones en tierra para oponerse a la corriente. En una época como la nuestra, de puras “corrientes” y abandonos, es bueno tomar contacto con hombres que no se dejan “llevar”. (...) Es lo que más ha faltado a los intelectuales europeos desde 1750; defecto que es, a su vez, una de las causas profundas del presente desconcierto”<sup>3</sup>.*

La crisis de fin de siglo, marca un hito en el pensamiento reformista. El deseo de regenerar la vida pública y las ideas para acercarse a Europa mueve a los integrantes de la “generación del 98”, como la denominara Ortega, quien fue más allá con ese deseo de integración en el pensamiento europeo, postulando la necesidad de “españolizar a Europa”. El debate sobre la necesaria reforma y la ampliación de la enseñanza como vía para lograr una mejora de la sociedad y la persona elevándola, según el ideal del grupo Krausista hacia “metas ideales más altas”, recorre la época. La confianza

en que a través de la educación y la cultura extendidas a la mayor parte de la sociedad se obtendrían personas cultas, profundas y más libres, permea los trabajos del momento.

Tanto Ortega y Gasset como Giner de los Ríos pensaban que la extensión de la enseñanza universitaria a toda la sociedad era necesaria. A la vista de algunos de sus escritos cabe considerar que en ambos primaba un proyecto de índole moral, además de una intención práctica en cuanto a la necesidad de formar elites intelectuales como medio de superar la situación de crisis de la cultura occidental, y afrontar los retos que las perspectivas del futuro ponían ante el ser humano.

De ahí que Ortega, situándose en esa necesidad, esboce lo que podemos identificar como los perfiles de dos tipos de personas complementarias: las minorías y las mayorías. Pensaba que las personas pertenecientes al grupo minoritario, al que él asignaba una capacidad dirigente, debían poseer un perfil en el que incluye rasgos como: la autoexigencia, la fortaleza vital, la capacidad organizadora, la sobriedad de carácter y la amplitud de miras. Como podemos ver se orienta hacia aspectos de la personalidad como, el individualismo, los profundos valores personales, y el espíritu de lucha por sacar adelante su propio proyecto vital. Consideraba que dichas personas deberían ser libres en su capacidad de decisión, no dejándose llevar por las corrientes, no creyéndose superiores a los demás, conscientes de lo difícil que es alcanzar las metas y del esfuerzo que deben desarrollar. Entregadas a otros y llenas de ideales de alto rango, habrían de vivir en tensión continua, disciplinadas y activas.

2. El deseo de renovación o reforma de la Universidad puede verse con un breve repaso a los escritos y actas universitarios de la época. Relevantes, entre otros, son: D. Miral. *La crisis de la universidad*. Salamanca, 1.908; P. Borobio, *Acción social de la universidad*. Zaragoza, 1.910; F. Candau, *Causas de la decadencia de la Universidad y nuevas orientaciones de la Cultura*, Sevilla, 1.912, todos ellos Citados por F. Santolaria Sierra en *Cuadernos hispanoamericanos*, “En torno a “Misión de la Universidad de Ortega”, n° 403-405 (enero-marzo), 1.984, pg. 570.
3. J. Ortega y Gasset *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe. 1937/1995 pg. 52.

Quizás sea éste un perfil demasiado exigente y aparezca como accesible fundamentalmente para quienes pudieran formarse universitariamente, lo que en los años 30 se dirigía hacia un número de personas demasiado pequeño. Esto a primera vista puede parecer una orientación elitista, pero si miramos detenidamente cada uno de los rasgos, observaremos que, efectivamente su posesión requiere gran preparación, pero no son sin embargo imposibles ni ajenos a quienes carezcan de ella, aunque el acceso a un mayor nivel de educación y formación pueda favorecerlos. No obstante, se trata de un perfil más psicológico que sociológico que Ortega no adscribía a una determinada clase social.

Osés Gorraiz<sup>4</sup>, piensa que para Ortega la minoría se reduce a los intelectuales a los que continuamente hace llamamientos para que tomen las riendas del proyecto regeneracionista español. Recordemos que una de las acciones con que Ortega más se comprometió con la vida pública española del momento se encuentra la creación de la Liga de intelectuales en apoyo de la República.

En todo caso, lo que sí parece es que se sitúa en el plano de los ideales a conseguir, cosa de forma muy similar compartía Giner, proponiendo ambos el aumento de la cultura como vía para llegar a la excelencia, como instrumento para el cambio sustancial de la masa. Diría en este sentido Ortega que:

*“Ningún cambio en profundidad se puede producir sin una acción pedagógica cultural de envergadura (ya que) se trata de preservar el acervo cultural que a lo largo de la historia hemos ido atesorando. El hombre masa es precisamente el producto que nos pone en guardia sobre la crisis cultural a la que nuestra sociedad se ve*

*abocada. Él es un hombre con unas posibilidades culturales sin precedentes, al mismo tiempo, es como una nómada absolutamente encerrada en sí mismo”<sup>5</sup>.*

El perfil, que siguiendo una línea de pensamiento común en la época realiza Ortega sobre la persona masa, incluye rasgos tales como:

- La creencia en que lo que se desea, debe obtenerse por derecho adquirido, sin demasiado esfuerzo.
- Una escasa perspectiva histórica.
- No querer reconocer más selección que la que ella misma posee.
- La acomodación gustosa a un común proyecto de vida igualitario en casi todo. La capacidad de movilización sólo por acción directa y el deseo de imponer su opinión persiguiendo una nivelación social a la baja.

Resulta significativo que principalmente considere masa al grupo de personas formadas en una única línea de pensamientos y ajenas a una orientación y visión global de la cultura, como decía que les ocurría a los ingenieros. Al igual que en el perfil trazado para las minorías o elites, se trata de un perfil psicológico.

*“Ver como generación tras generación el hombre de ciencia ha ido constriñéndose, reclusándose, en un campo de ocupación intelectual cada vez más estrecho. Pero no es esto lo importante que esta historia nos enseñaría, sino más bien lo inverso: cómo en cada generación el científico, por tener que reducir su órbita de trabajo, iba progresivamente perdiendo contacto con las demás partes de la ciencia, con una inter-*

4. J.M. Osés Gorraiz. *La sociología en Ortega y Gasset*. Barcelona: Anthopos. 1.989.

5. J. Ortega y Gasset, *La rebelión.....*pg.160.

*pretación integral del universo, que es lo único merecedor de los nombres de ciencia, cultura, civilización europea*<sup>6</sup>.

### **b.- Crisis de la Universidad**

La conciencia de que la Universidad se encontraba en una época de crisis, no afectaba sólo a la española, cosa que vemos en las numerosas propuestas que tanto en Inglaterra como en Francia o Alemania se estaban realizando para la reforma de las universidades. Dichas reformas se concretaron en la creación de nuevos centros, la introducción de nuevos planes de estudio, o la propuesta y valoración de nuevas pedagogías.

A lo largo de la historia, hemos visto que la renovación o aumento de la educación, la acción sobre los niños y jóvenes de cada momento se ha convertido en la esperanza o el medio para afrontar cambios sociales de envergadura. Se trata del remedio sagrado propuesto por los pensadores como vía para solventar los problemas de la sociedad y la cultura. En dicho sentido encontramos también las propuestas de García Morente<sup>7</sup>, o Mannheim<sup>8</sup>.

Ortega, en su ensayo "Misión de la Universidad", nos define lo que piensa que es la universidad, sus funciones y los fines que debe perseguir. Este pensador de lo circunstancial, de su concreto entorno y perspectiva, en este ensayo trasciende lo local, lo meramente español para abordar el tratamiento del fenómeno universitario europeo. No realiza un análisis pormenorizado y exhaustivo como los realizados por Giner, sin embargo aporta

en el mismo orientaciones válidas y en no pocos aspectos sus propuestas muestran una gran similitud con las de Giner y algunos pensadores de la Institución Libre de Enseñanza.

El autor parte de la situación de que la universidad está en crisis. Crisis que no se asocia con la idea de agotamiento o imposible solución, sino a la de que tras una etapa difícil puede venir una propuesta que oriente en nuevos principios. Así le acababa de suceder también a las ciencias físicas tras innovaciones revolucionarias de Einstein. En relación con esto acentuaría:

*"No hay mejor síntoma de la madurez en una ciencia que la crisis de principios. El vigor intelectual (...) se mide por la dosis de escepticismo, de duda que es capaz de digerir, de asimilar"*<sup>9</sup>.

Era la misma situación de crisis que vivían las universidades inglesas o alemanas, ajustada a la peculiar idiosincrasia española. Consideraba imprescindible que la institución universitaria se entroncase en la sociedad y la cultura a la que pertenecía, aunque eso sí, huyendo del cierre hacia dentro y del pensamiento religioso y conservador que había alejado a España de las principales corrientes europeas. Encontraba en la situación que la universidad estaba viviendo lo que él llamaba "*abusos o malos usos*", que debían ser corregidos.

Podemos mencionar como características de la universidad del momento: La falta de espíritu corporativo; la ineficacia; un profesorado demasiado pendiente de las instituciones extranjeras, (especialmente las alemanas e

- 
6. Concluye Ortega: "*... (...) recluso en la estrechez de su campo visual, consigue, en efecto, descubrir nuevos hechos y hacer avanzar su ciencia, que él apenas conoce, y con ella la enciclopedia, que concienzudamente desconoce*". J. Ortega y Gasset, *La rebelión*..... pgs. 156-157
  7. M. García Morente, "La Universidad" BILE, 1.914.
  8. K. Mannheim. *Libertad, poder y planificación democrática*. Méjico: Fondo de Cultura Económica. 1.950/1.953. pgs. 50-51.
  9. J. Ortega y Gasset "Misión.... pgs .100-101.

inglesas, cosa que había hecho que se pusieran como iguales cada uno de sus pueblos sin atender a sus peculiaridades); las protestas por la rutina y las deficiencias del profesorado y sus elementos didácticos; las quejas por la falta de medios económicos, que dificultaba la labor de investigación, y la petición de medidas ante la creciente masificación estudiantil.

Ortega veía necesario conocer y adoptar aquellas reformas que en otros países hubieran dado buenos resultados, pero sin perder la propia idiosincrasia, criticando con esto el exceso de alabanza que de los planes de estudios o situaciones de algunas universidades como las alemanas o las inglesas se estaba haciendo en España. Había estudiado e impartido clases en la Alemania de principios de siglo y conocía la organización de sus universidades. Éstas se hallaban orientadas hacia el pensamiento científico-técnico en el que el autor veía, quizás de forma demasiado pesimista o con visión de un futuro que no deseaba, una de las causas de la pérdida del pensamiento globalizador y humanista. Pretendía advertir, según un punto de vista que también compartía con García Morente, de los peligros de esa pérdida de visión global y de la necesidad de potenciar lo que D. Manuel denominó “humanismo integrador”.

### ***c.- Misión, funciones y fines de la universidad.***

Centrándose sobre todo en la misión, los fines, el método pedagógico, el objeto y los sujetos de la universidad y teniendo como telón de fondo la concepción de la sociedad que hemos mencionado, así como la necesidad de recuperar el ambiente cultural que a lo largo del siglo había decaído, veía Ortega a la Universidad como la institución destinada a prestar la enseñanza superior a casi todas las personas que la recibían en cada país. El sistema universitario no había englobado aún las enseñanzas técnicas, siendo las ingenierías impartidas en Escuelas especiales.

Giner de los Ríos, veía a la universidad como un concepto histórico y por tanto definible únicamente mediante la apelación a la historia. Por lo que respecta a la formación de elites intelectuales tenía un punto de vista muy similar al de Ortega, sosteniendo que debía estar orientada a:

*“formar discípulos que, al salir de sus aulas, sean capaces de que se confíe a la conciencia de su libertad y su responsabilidad el defendernos de la tentación de la pereza, el resistir la torpe selección de una vida puramente “práctica”; llevando por el contrario, en sí mismos, la pasión de elevarse a las cumbres de la ciencia”<sup>10</sup>.*

Para ambos pensadores la Universidad aparece como el lugar de formación intelectual y profesional de la sociedad. La matización que hace Ortega con ese “*casi todos los que la reciben*”, denuncia una realidad social, la de la falta de extensión de la universidad y la escasa formación de la sociedad en los años 30. Su planteamiento se muestra generalista en tanto que el de Giner detalla no sólo una realidad, sino que incide en sus aspectos valorativos. La mención a la primacía de la ciencia sitúa su pensamiento en un ideal que le aleja del punto de vista que Ortega poseía sobre la necesidad de enseñanza generalizada de la misma. Recordemos que dicho ideal ya había sufrido numerosas críticas debido a la falta de concordancia entre los beneficios esperados de la aplicación científica y los resultados obtenidos. El espíritu excesivamente científicista que acompañó los finales del siglo XIX, aparecía en los años treinta del siglo XX como algo cuestionado por autores entre los que se encuentra el Unamuno de “Amor y pedagogía”.

En tanto que la expresión *misión* sugiere elementos metafísicos y religiosos y dado que en el artículo de Ortega como en los escritos

---

10. F. Giner de los Ríos *Escritos sobre la universidad española*. Madrid: Espasa-Calpe. 1990. pg.70

de Giner aparece subsumida en el más concreto concepto de función, en nuestras reflexiones nos referiremos a éstas.

Para la Institución Libre de Enseñanza, la función principal debía consistir en la formación de personas de acuerdo al ideal científico,

para Ortega, debía ser la de formar profesionales cultos dado que era, según expresaba, lo que más necesitaba en su momento la sociedad. Por lo que se refiere a los fines de la universidad, los dos autores muestran enfoques similares que junto con las diferencias podemos observar en la tabla 1.

**TABLA 1**  
**FUNCIONES Y FINES DE LA UNIVERSIDAD**

<b>ORTEGA Y GASSET</b>	<b>Institución Libre de Enseñanza (GINER DE LOS RÍOS)</b>
Formar buenos profesionales (nº 1)	La preparación de la juventud para ciertas profesiones. (nº 3)
Profundizar, por parte de unos pocos, en los conocimientos y en las técnicas de investigación científica de modo que fuesen la fuente de actualización constante de las ideas para la Universidad. (nº 3)	El cultivo de la ciencia mediante su investigación y enseñanza (nº 1)
Adecuar la pedagogía al alumno. (nº 2)	La educación general y la protección de la vida intelectual, material y moral de los alumnos.(2)  La formación del profesorado necesario. (nº 2)
Proporcionar unos conocimientos de cultura profundos, suficientes y válidos para hacerlos vivir la vida que cada uno eligiese como personas completas y auténticas. (nº 4)	Extender la universidad y la cultura todas las clases sociales. lo que materializa en las universidades populares (nº 4)
Extender la universidad también al obrero (nº 5).	
La interacción entre la Universidad y la sociedad, haciendo de ésta un poder directivo de la misma. (nº 6).	La dirección superior de influjo moral y libre de la educación nacional (nº 5)

Fuente: Adaptación propia a partir de Ortega y Gasset *Misión...* y Giner de los Ríos *Escritos sobre...* Los números entre paréntesis indican el grado de importancia para cada uno de los autores.

La preparación de profesionales aparece para ambos autores como una de las funciones principales de la universidad. La diferencia en grado de importancia viene marcada por la visión que de la sociedad tenían. Ortega consideraba que la sociedad necesitaba en mayor medida profesionales que

ejercieran, entre otras, la medicina, la judicatura, la farmacia, la enseñanza de las ciencias y las letras, o el derecho, que investigadores científicos. Igualmente pensaba en la necesidad de que fuesen buenos. Tras este deseo subyace en su concepción un proyecto de excelencia.

La valoración que Ortega hacía de la ciencia era muy elevada. Consideraba que debía ser alimento constante de la universidad y la sociedad ya que sin sus avances quedarían anquilosadas, fosilizadas, sin embargo opinaba que, para su desarrollo era precisa una persona de talante muy especial, capaz de centrarse en la delimitación de un problema y trabajar en su verificación o falsación, mientras que se necesitaban muchos y buenos profesionales, sorprendiéndole que la enseñanza de ambos fuese unida<sup>11</sup>.

Para Giner la ciencia y su desarrollo y por tanto la educación científica e investigadora, ocupaban el lugar principal en su ideal de universidad. La verdad aparecía como algo precedente de la investigación científica y era necesario incorporarla al sistema cultural, educando en ella a la juventud.

Tras ella quedaba la preparación de “*cier-tos profesionales*”. El papel del profesorado y la necesidad de recuperar o crear “*Escuelas Normales*”, así como la de reformar el sistema de acceso al ejercicio de la docencia y ocupación de las cátedras.

Resulta llamativo ese “*ciertos*”. La falta de pormenorización hace que no accedamos al tipo de profesiones a las que se refiere. Giner de los Ríos había hecho la distinción entre los estudiantes oficiales y libres de acuerdo con los derechos que cada uno adquiriría y los procesos de selección para el acceso. El estudiante oficial sería la persona que una vez ha contactado con la universidad, momento para el cual habría que retrasar la edad de ingreso prolongando la segunda enseñanza o estableciendo un límite mínimo, vería desarrollarse todos los aspectos de su vida bajo el auspicio y dirección de la organización universitaria, medios y lugares de estudio, pensiones y viajes al extranjero, asociaciones, corporación de estudiantes y antiguos estu-

diantes, actividades deportivas y contacto con la naturaleza, junto con el desarrollo de una red de residencias y hospedajes baratos, patronatos de colocación y auxilio en su vida de estudiante y profesional a fin de evitar el problema del proletariado intelectual.

Este régimen afectaría exclusivamente a los alumnos oficiales. Los estudiantes libres no serían universitarios; sus obligaciones y derechos quedarían reducidos a la obtención del grado que superasen mediante la prueba del examen, cosa que abominaba especialmente en todos sus niveles, incluidos los de catedráticos, por considerarlos poco limpios en sus formas e ineficaces en su fondo.

Las características y el tipo de vida que Giner asigna a los estudiantes oficiales evidencia una fuerte contradicción con su idea de extender la enseñanza universitaria a todas las clases sociales. El número de habitantes que ya en su momento tenía la sociedad española hace pensar en las dificultades con que se vería cualquier Estado para poner en marcha un sistema universitario como el que relata, salvo que esté pensando en un modelo de sociedad de tipo comunitario. En cualquier caso, la exclusión de este modelo de los estudiantes no oficiales ya implica una estructura cerrada y sugiere la existencia de una universidad de elite al estilo de la Institución Libre de Enseñanza y su Residencia de Estudiantes.

Para ambos autores, el cultivo de la cultura, y su extensión se presentaba como algo imprescindible. La cultura aparece así como la herramienta con la que el ser humano desarrolla sus mejores capacidades. Siguiendo al Ortega de “*Meditación sobre la técnica*”, vemos que mediante la cultura la persona, infradotada en su equipaje instintual, se aleja de la esclavitud de la naturaleza. Con el conocimiento profundo de los saberes que la cultura proporciona puede el ser humano elegir una

---

11. Señala Ortega, “...sorprende, pues, que aparezcan fundidas la enseñanza profesional, que es para todos, y la investigación, que es para poquísimos”. J.Ortega y Gasset, “Misión....” pg. 320.



forma de vida con mayores niveles de libertad y vivir ésta plenamente, al presentársele menos determinada que aquella que le lleva involuntariamente.

Afirmaba Ortega que la cultura, por la forma en que se la designaba y venía impartiendo, no pasaba de ser “*un último y triste residuo de algo más grande e importante*”, y el hecho que viniera siendo designada con el epígrafe “*cultura general*” lo demostraba. Con esto predecía la concepción con que no sólo en aquellos años sino a lo largo del siglo tecnológico se ha venido conceptuando el conjunto de saberes en los que el espíritu humano se forma, saberes que lejos de ser añadidos e innecesarios crean una personalidad más completa y libre.

Siguiendo a Ortega leemos: “*No se es culto en física o en matemática. Eso es ser sabio en una materia*”<sup>12</sup>. En su función cultural, la universidad aportaría un saber concentrado y simplificado con el que se cultivaría la capacidad de integración y síntesis, mediante el acceso a los profundos conocimientos de los últimos principios de las cosas. Si para Giner, la cultura venía determinada principalmente por el desarrollo de la ciencia, para Ortega aparece como la orientación, el sustrato en el que se desarrolla la vida humana. Para ello proponía la creación de una “*Facultad de la Cultura*”.

Dicha Facultad sería nuclear en la Enseñanza Superior. A ella correspondería la tarea primordial de formar mentes holistas a fin de contrarrestar la mentalidad parcelada que la especialización en un único conocimiento conllevaría. Hacía incluso una propuesta de las materias que deberían componer el estudio de la Cultura. Muchas corresponden con las que debían conocer los profesionales de las distintas carreras. La diferencia estaría en que mientras aquellos profundizarían en los instrumentos metodológicos, en la

Facultad de la Cultura, todos lo harían en los filosóficos y teóricos. En defensa de su propuesta sostenía Ortega:

*“no es necesaria la habituación formal a una ciencia para entender el sistema ideológico en que se inspira. Por ejemplo. Einstein tuvo una intuición ideológica de la realidad distinta de las mantenidas hasta su época, que después materializó en un camino instrumental matemático y en una representación formal geométrica, pero no son necesarios esos conocimientos instrumentales y formales para entender humanamente la tesis ideológica de Einstein*<sup>13</sup>.

El cultivo de la filosofía, el estudio de la historia de los distintos pueblos, de la sociología, del arte, todas esas materias que ya entonces configuraban ese concepto vago de “*cultura general*”. Actualmente son conceptuadas como “*humanidades*” y han venido siendo motivo de un amplio debate y mientras unos argumentan en la línea esbozada por Ortega y Giner su necesidad, otros las ven menos necesarios que las materias específicamente indicadas para la formación de los distintos profesionales. La mentalidad utilitarista, unida a la sobrevaloración de las ciencias duras y la tecnología, parece haberse implantado como valor social. Lo útil, lo urgente y lo inmediato son esgrimidos como argumentos que rechazan la importancia y el impulso que debieran recibir las humanidades. Por otro lado, el desarrollo del Estado de las Autonomías y el resurgimiento de sus diferencias históricas, folclóricas, literarias o artísticas, ejerce una poderosa influencia a la hora de decidir sobre qué materias y contenidos, y con qué orientaciones debería conformarse ese gran apartado.

Para Ortega la necesidad es el motor que mueve al ser humano. La vida aparece como un drama en realización y en él la necesidad y

12. J. Ortega y Gasset, **Misión**...pg. 321.

13. F. Santolaria. “En torno a Misión de la Universidad de Ortega .” Cuadernos, pg.580.

la vocación como dos de sus principales actores. En este sentido, la universidad se constituye en el escenario en que los dos principales actores dotan al estudiante de la maleta con la que equiparse para vivirla. Ese equipaje debe hacerlo accediendo a los saberes que sus antecesores han ido creando para él.

A fin de acceder a esos saberes necesita de la institución universitaria, del profesorado y de la pedagogía.

Si sólo hubiese personas de necesidad auténtica, estudiantes capaces de profundizar en todos los conocimientos por sí mismos, no existiría la necesidad de profesores que enseñasen, ni instituciones pedagógicas, ni el principio pedagógico de adecuación al educando.

Sostenía Ortega que la universidad española se instalaba en aquellos momentos sobre una falsedad ya que decía enseñarlo todo, y sin embargo no podía enseñar casi nada en el poco espacio de tiempo, que el estudiante medio pasaba en ella. Desde Rousseau la pedagogía había sufrido sucesivas innovaciones. Su fundamento se encontraba anclado en el saber y el maestro. El traspaso de éste al alumno, la convirtió en la base del reconocimiento de que son el estudiante y sus condiciones las que pueden guiar la construcción de un todo con la enseñanza. De ahí, y guiado por el fin de solventar la falsedad que se vivía, su propuesta de adecuación pedagógica al educando.

Veía el principio de la pedagogía muy diferente de los de la cultura extensible a toda la sociedad y convertible en una creencia, y la ciencia, que como recordaremos se orientaba hacia la investigación por parte de unos pocos. Para él, de la pedagogía requería que se llevase a la universidad y a sus planes de estudios la idea de economía en la enseñanza, sin que esto significase eliminar lo que había que aprender, si no ver aquellas cosas que en el tiempo, y según la profesión que se eligiera estudiar, pudieran de verdad ser enseñadas

y aprendidas. El nivel de bondad o excelencia obtenidos por cada estudiante dependería en parte de diferencias personales.

Nos preguntamos ¿cómo determinar ese conjunto de saberes a enseñar? Ello depende del tipo de persona que se quiera formar, ya que lo que estudiamos configura en gran medida lo que acabamos siendo como profesionales y como personas.

La acción pedagógica ocupa un lugar central en la perspectiva orteguiana. La racionalización de la enseñanza debe basarse en conceptos claros, en los fines que dicha enseñanza persigue. La acotación de las materias reduciéndolas a aquello estrictamente necesario para el buen ejercicio de su profesión, debería llevar en el tiempo de vida estudiantil a ser un buen profesional.

La ciencia, gran fenómeno humano que está transformando las valoraciones de los sistemas ideológicos y los quehaceres, convertida en el fundamento, en la nueva religión del hombre contemporáneo, parece querer regir como nueva y laica autoridad la vida y sus fundamentos básicos. No debemos olvidar que pese a su importancia y necesidad no puede dar todas las respuestas. La vida necesita de una cosmovisión global en la que la ciencia es sólo una parte. Son las respuestas culturales las que deben proporcionar el fundamento de la ciencia y no al revés. La labor integradora de la cultura y de la ciencia corresponde a la universidad, y la función pedagógica de transmitirla ha de ser tarea del profesorado.

#### ***d.- Universidad y sociedad***

Desde sus orígenes la universidad se ha configurado como un ámbito de excelencia. Aquella excelencia que en principio parecía dirigirse hacia los privilegiados de los estamentos de la sociedad y que luego marcó la diferencia entre clases sociales mas o menos acomodadas, ha vivido un extraordinario desarrollo en el siglo XX. Las propuestas de Ortega

y Giner de los Ríos, sus deseos, han sido llevadas a la práctica. La extensión a la gran mayoría de la sociedad es hoy un hecho evidente.

Ortega sostenía la necesidad de que la universidad debía convertirse en un poder dirigente. Veía con preocupación la influencia que el poder de la prensa ejercía en la formación de la mentalidad y la opinión, dada la superficialidad e inmediatez con que trataba todos los asuntos. De ahí que pensase en la necesidad de otro poder rector de la vida pública a la que por sí misma consideraba anónima y ciega.

Perdidos los poderes espirituales que en otro tiempo significaron la religión y la Iglesia como institución de dirección y control, y deseando un Estado no interviniente, ya que la libertad universitaria y de pensamiento deben ser básicas en las sociedades democráticas, pretendía que la universidad ocupase el lugar de los antiguos poderes. Así la sociedad, accediendo a los conocimientos, conformaría de forma rigurosa una mentalidad abierta; llegando a toda la sociedad, metida en medio de la vida, de las cosas cotidianas, se constituiría en un poder espiritual “*representando la serenidad frente al frenesí, la seria agudeza frente a la frivolidad y la franca estupidez*”<sup>14</sup>.

De hecho a lo largo del siglo XX y de forma acelerada durante los últimos 30 años, ha sido, y es, un lugar de circulación en doble vía de personas, mensajes y símbolos entre la pequeña sociedad universitaria y la gran sociedad.

Menciona Giner en sus *Escritos* los comienzos de lo que a principios de siglo se conoció como extensión universitaria, y que dio origen a la Universidad popular en la Universidad de Oviedo<sup>15</sup> con una serie de clases destinadas a los obreros en grupos de 50

alumnos y en las que primaban una estrecha comunicación entre maestros y alumnos.

A través de ellas llegaron al público no universitario una serie de conferencias de cultura general dirigidas a hombres y mujeres; otra de conferencias pedagógicas para maestros incidiendo en las funciones de la educación y la enseñanza; y otra serie de lecciones impartidas fuera de la universidad con contenidos y cursos sobre la enseñanza popular, con conferencias sobre los gremios, el feminismo, el valor práctico de la cultura que captaron el interés de las mujeres hasta entonces retraídas en sus hogares.

La creación de aquellas iniciales universidades populares, génesis de lo que posteriormente ha sido la extensión universitaria, ha sido el germen que ha posibilitado la recepción de los miembros más jóvenes de la sociedad, su formación y el fluir de los saberes. La idea orteguiana de que la universidad no sólo debe mantener permanente contacto con la ciencia, sino también con “*la vida pública*”, estando abierta a la actualidad y a la renovación<sup>16</sup>, ha calado tan fuertemente en la sociedad que ha constituido uno de los principales deseos y metas de todas las capas sociales con la consecuente sobrevaloración de sus posibilidades e infravaloración de sus resultados.

### **III.- SOBRE LA VIGENCIA DE LAS REFLEXIONES**

#### ***La.- La crisis y sus causas***

Teniendo como fundamento lo antedicho elaboramos el contenido del cuestionario, buscamos conocer cuales eran las opiniones sobre las causas de la crisis de la universidad y sus posibles soluciones desde la perspectiva del estudiante. Añadimos a la pregunta utilizada

14. Ortega y Gasset, “Misión... pg. 353.

15. F. Giner de los Ríos, *Escrito*. pp.234-237.

16. J. Ortega y Gasset, *Misión*. p. 352.

en los estudios realizados en los años 1.981 y 1.982 un ítem nuevo con posibilidad de respuesta adecuada a la perspectiva del alumno

Desde hace varias décadas se viene hablando de la “crisis de la universidad”. Académicos y estudiosos del tema de la universidad obedecen en cierta medida a una moda que es la de haber convertido en la cuestión central de sus análisis sobre la universidad, el tema del cambio social que la institución ha tenido que experimentar en su propia evolución<sup>17</sup>.

El núcleo central de las respuestas que podemos ver en la tabla 2 confirma el problema actual de la universidad que contemplamos en este estudio. La elegida es precisamente la falta de adecuación de las enseñanzas a las tareas profesionales, ya que un 37% de los sujetos encuestados la seleccionan como causa primera y principal de esa mal llamada “crisis”.

El hecho de que exista un problema de inadecuación en sus planes de estudios, y la dificultad de conjugar el cambiante mercado laboral con las posibilidades de especialización de la institución universitaria, no significa por sí sólo que la universidad esté en crisis. Por el contrario, la cuestión de las expectativas profesionales es como vemos la de mayor relevancia para nuestros universitarios y ha sido señalada como causa principal de la crisis de la universidad<sup>18</sup>.

Sin dejar de analizar el resto, que a continuación veremos, no cabe duda de que imputar la inadecuación del mercado laboral como motivo de crisis de la propia institución universitaria, supone echar las culpas fuera por parte de aquellos responsables de la regulación del mercado laboral, cuya pretensión parece ir en la línea de establecer relación de correspondencia directa entre sus cambiantes necesidades y las funciones y fines de la universidad, cuestiones que en ningún momento deben depender en absoluto de que el mercado de trabajo funcione.

**TABLA 2**  
**DISTRIBUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE ESTUDIANTES QUE CALIFICAN LA CAUSA DE LA CRISIS**

CAUSAS	%
Falta adecuación entre enseñanzas y tareas.	37 %
Escasa dedicación del profesorado.	18 %
Crecimiento del alumnado.	16 %
Incompetencia del Ministerio o las Autonomías.	12 %
Falta de instalaciones y material pedagógico.	9 %
Actitud pasiva de los alumnos.	3 %
Falta de previsión del número de profesionales.	2 %
Escasez de profesorado	1 %
Otras causas	2 %

17. Las razones para denominarla como crisis y no tanto como evolución o desarrollo, creemos que obedecen más bien a posturas radicales de los propios analistas sociales, a una de cuyas partes no gusta el cambio de valores y las tendencias sociales que se manifiestan en el ámbito universitario. Por todo ello nos parece que hablar de crisis es hablar de una moda. En la pregunta proponíamos algunas de las causas que se han venido manejando, pidiendo a los encuestados, que por orden de importancia, eligieran dos.

18. En la encuesta realizada en el año 1.982, mencionada en la nota nº 1, un 23 % del profesorado también respondía que existía una falta de adecuación entre enseñanzas y tareas. De igual modo un 34 % señalaba el crecimiento del alumnado como una de las causas principales de la crisis.

En este sentido los más críticos respecto a esa falta de adecuación son los universitarios de la Complutense que la señalan en un 49 %, seguidos de los de A Coruña con un 37%. Estas cifras nos sugieren que el valor que por parte de los jóvenes se otorga tanto al trabajo como a la universidad y lo que en ella debe proporcionárseles presenta un cariz bastante utilitarista, desposeyendo a la Universidad del sentido de formación integral de la persona para centrarse en una demanda de formación directa para el trabajo, sin que resalte especialmente como preferido aquél que se refiera a la profesión correspondiente a la carrera que estudian.

La propuesta orteguiana de creación de una Facultad de la Cultura manifestaba precisamente su temor a ese utilitarismo parcelador y de ahí la necesidad de complementar los estudios de los distintos buenos profesionales, con aquella formación humanística que los haría personas completas. Abundando más en esta idea y aún a sabiendas de la utilización política que se ha estado realizando en los últimos tiempos, toda la discusión llevada a cabo entre profesionales de la enseñanza y el Ministerio de Educación y Cultura sobre “las humanidades”, iría en ésta línea<sup>19</sup>.

En función de la variable género es interesante constatar que existe una diferencia importante en la apreciación de la falta de adecuación entre estudios y mercado laboral por parte de las mujeres, lo que expresan en un 39%, frente al 32% de los varones, y que podría deberse a la mayor preocupación que muchas de ellas manifiestan con respecto a su futuro como profesionales, dado que las altas

tasas de desempleo en los grupos de edad más jóvenes afectan más a las mujeres.

El paro para el total de mujeres en España es del 28,4% en 1.997, siendo del 45,7% el registrado para las menores de 25 años. En Galicia la tasa de paro para este grupo de edad asciende al 40,8%, casi cinco puntos por debajo de la tasa nacional. En la Comunidad de Madrid afecta al 37,5% de mujeres menores de 25 años.

Otra de las razones de esa crisis tiene que ver con motivos internos a la propia institución. Un 18% señala la escasa dedicación y/o interés del profesorado de la universidad. Es bien evidente que para el usuario medio, es decir, el universitario, la parte más visible de la institución está en los propios profesores. Ello hace que la crítica pueda ir con mayor unanimidad en dicho sentido. No deja de sorprender que sólo un 18% de los alumnos manifieste esta opinión demostrando un juicio más equilibrado que el evidenciado por algunos profesionales y analistas de la universidad, quienes continuamente han basado lo más importante de sus críticas en la actitud del profesorado y en su falta de interés o escasa dedicación a las tareas docentes. Destaca, sin embargo, que un 26% de los estudiantes entrevistados en la Universidad de A Coruña elija esta razón como causa principal.

En este mismo orden de explicaciones internas un 16% señala el crecimiento del alumnado como otra de las causas de esa crisis. Sorprende el hecho de que el 27% de los alumnos de la Rey Juan Carlos aluda a ese

---

19. Es relevante el hecho de que varias universidades hayan asumido el riesgo de poner en marcha de modo específico los estudios de Humanidades, cuyos alumnos aparentemente no tendrán salida inmediata en el mercado laboral. La Universidad de A Coruña, tiene una Facultad de Humanidades con una matrícula de 268 alumnos en el curso 96-97 (13 % de los alumnos). Si bien esta universidad aparece como la más tecnológica de todas las del sistema gallego, puesto que un 52 % de alumnos estaba matriculado en ingenierías y carreras de ciencias. Del mismo modo, otras intentan contenerlas en sus planes de estudio, cumpliendo en el ámbito actual la propuesta orteguiana. La Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, presenta entre las materias de las carreras que imparte, un 10% de asignaturas calificadas como “humanidades”.

crecimiento como factor de la misma, ya que esta universidad no tiene aún tasas de incremento significativas que puedan avalar dicha percepción<sup>20</sup>. El paso de la cifra de 300 alumnos habidos en el curso 97-98 a la de 2.700 en el curso 98-99, por la incorporación del Instituto Universitario Ramón Carande, puede haber impactado de forma más simbólica que real en los alumnos que actualmente cursan estudios en la U.R.J.C.

Siguiendo con las razones que motivan la crisis, el 12% de los encuestados señalaba la incompetencia del Ministerio o de las Administraciones autonómicas como causa principal, destacando las universidades de Santiago (16%) y Rey Juan Carlos (15%) como las más críticas. Considerando que son las universidades más antigua y más recientemente creadas y que ofrecen estudios más humanísticos la de Santiago y más tecnológicos en la Rey Juan Carlos, cosa que nos podría llevar a suponer la configuración de un tipo de mentalidad diferente en sus respectivos alumnos, nos resulta chocante que sea en estas dos universidades en donde se produce mayor coincidencia en la percepción de la incompetencia de las Administraciones.

De igual modo, otro de los motivos aducidos corresponde a la escasez de instalaciones y material pedagógico señalada por un 9% de los encuestados, lo que sube al 16% por parte de los alumnos de la Rey Juan Carlos. Nos consta, sin embargo, que cada uno de los alumnos de la URJC cuenta con un ordenador a su disposición. El discurso de la excelencia que la URJC sostiene es respondido por parte de sus alumnos con el de la exigencia.

La actitud pasiva de los alumnos señalada únicamente por el 3% de los escasamente autocríticos encuestados, así como la falta de previsión del número de profesionales por

especialidad (2%) cerraría el abanico de contestaciones.

Explicando un poco más la postura de los universitarios en este punto debemos señalar, por curiosa, la manifestación de falta de adecuación de las enseñanzas a las tareas profesionales, que manifiestan los alumnos cuyos padres no tienen estudios o, como máximo, los tienen primarios. Del mismo modo el crecimiento del número de alumnos preocupa a las personas cuyo padre no posee estudios o sólo los tiene primarios (28%) frente al 13% de los que los tienen universitarios. Cabe señalar que entre los alumnos cuyo padre posee estudios superiores la tendencia es más crítica hacia la incompetencia de las Administraciones Públicas.

Mediante la pregunta de cuáles eran a su juicio los tres problemas más importantes con los que se encuentran como estudiantes en su Universidad, hemos querido obtener su valoración. Por parte de los alumnos encuestados se ha llegado a la misma conclusión que se venía barajando en algunos de los análisis recientes sobre la universidad, y que tiene que ver con contenidos excesivos o inadecuados en las materias. Esta causa se destaca para un 24% como problema principal. El excesivo número de alumnos por profesor se señala también como más importante en un 17% de los casos. El excesivo número de horas de clase, profesores poco preparados y falta de motivación las señalan el 12% como otro de los problemas urgentes. Atendiendo a las diferencias por universidades la cuestión de los contenidos preocupa al 37% de los alumnos de la U.R.J.C., al 30% de los de la Complutense, siendo menos importante para los de Santiago (18 %) y A Coruña (22% ).

En función de la variable género, las diferencias sólo merecen relativa importancia en

---

20. La Universidad Rey Juan Carlos se distribuye por cuatro ciudades. (Móstoles, Alcorcón, Fuenlabrada y Vicalvaro, ya que recientemente se ha incorporado el Centro de estudios superiores sociales y jurídicos Ramón Carande.

lo referente a la valoración de contenidos excesivos y los muchos alumnos por profesor. Aparecen como problemas aproximadamente para un 20% de las mujeres y el 12% de los varones.

Son relevantes las posiciones mostradas en general respecto a la falta de preparación del profesorado, causa que señalaba un 12% de los encuestados. La falta de motivación para un 18%, o el excesivo número de alumnos por profesor (20%), indicadas por los estudiantes de la Universidad de Santiago, abundan en este sentido.

En relación al nivel de estudios de los progenitores, una media del 20% de los alumnos encuestados, cuyos padres no poseen estudios o como máximo los tienen primarios, señala como problema principal para el estudiante las muchas horas de clase o el excesivo número de alumnos por profesor. Sin embargo estas mismas razones se reducen a una media del 10% para aquellos alumnos cuyos padres tienen estudios universitarios. De igual modo es interesante constatar que la preparación del profesorado, así como los contenidos excesivos de las distintas materias que se enseñan, son el principal argumento expuesto por aquellos estudiantes cuyos padres se sitúan en la escala más alta del nivel de estudios.

La valoración aparente de estos datos vendría a constatar una apreciación en los temas de calidad, Por parte de los "alumnos consumidores de mayor nivel socio-económico". ofrece un matiz significativo siendo la crítica más elaborada a los problemas de los estudiantes tener profesores poco preparados o contenidos excesivos en las materias. Para aquellas familias cuyo nivel de estudios es más bajo, la valoración de los esfuerzos a realizar se fundamenta en cosas mas visibles, como por ejemplo la masificación de las aulas, lo que puede deberse al escaso valor que pueda asignársele al conocimiento sin aplicación inmediata en el mercado de trabajo, o al desconocimiento por propia experien-

cia de otros aspectos menos visibles, como es, por ejemplo, el contenido de los programas.

### ***b.- Misión, funciones y fines de la universidad.***

Preparamos varias preguntas mediante las que detectar la vigencia u obsolescencia de las ideas antes mencionadas sobre la misión funciones y fines de la universidad, a la par que descubrir que ideas tienen los jóvenes universitarios actuales y como ven los conceptos élites/masas, asociados a la educación y la universidad.

Resulta interesante que casi el 85% de los encuestados de las cuatro universidades consideren que en la actualidad la universidad no enseña lo que un profesional necesita para el ejercicio de su profesión. La contundencia de la respuesta puede interpretarse como una visión negativa de la actual misión de la universidad; también como una situación de desencanto por parte de los universitarios ante el continuo aluvión de críticas que, tanto desde dentro como desde fuera, está recibiendo la institución universitaria.

Teniendo en cuenta de forma general la participación de las opiniones y distinguiendo las cuatro universidades en que se ha aplicado este cuestionario, nos hemos encontrado con que aparecen más críticos los estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid y los de la Universidad de A Coruña. La explicación de esta última conclusión se debe sin duda a la alta participación en las respuestas de los estudiantes de Ciencias Políticas y Sociología, puesto que debido al contenido y materias de sus planes de estudios tienden a ser más críticos.

Además de lo anterior es interesante constatar la diferencia existente entre varones y mujeres, siendo mucho más críticas ellas, con un 86%, frente al 75% de sus compañeros. Recogíamos asimismo las razones que daban. Un 28% alude a la excesiva teorización, ofre-

ciendo razones como que “*es demasiado teórica y cuando tienes tu título te das cuenta que no estás preparado para desenvolverte profesionalmente*”, o “*porque muchas veces se queda en la teoría, no se estudian situaciones reales*”. En algún caso fueron más rotundos, añadiendo que “*en España la universidad es demasiado teórica, y cuando sales de ella hay un hueco muy grande entre la realidad práctica y dicha teoría*”. O expresado de modo más sintético “*porque universidad es igual a teoría*”.

Es interesante resaltar el enorme parecido de las contestaciones tras dieciséis años de distancia. Al comparar los resultados de la encuesta realizada a profesores en el año 82, con la actualmente dirigida a los alumnos, se destacan los aspectos incluidos en la tabla 3.

La rapidez de los cambios sociales que se han producido en España durante ese periodo de tiempo, pese a los esfuerzos realizados, no ha tenido su correlato en el cambio de *clichés* que sobre la universidad existen ya que, como

vemos, persisten. Los encuestados aludieron a la inadaptación de los contenidos al mundo profesional (22%), así como a la falta de prácticas en el mercado de trabajo (15%). La falta de adecuación de los planes de estudio fue otra de las respuestas con que lo explicaban el 14%. También se menciona la falta de método pedagógico así como la baja calidad del profesorado: “*el profesorado no es bueno*”.

En esta explicación no hay diferencias relevantes por universidades entre los encuestados; si bien sorprende la de la excesiva teorización que señalan el 43% de los estudiantes preguntados de Santiago de Compostela. Igualmente encontramos una diferencia en la apreciación de la excesiva teorización por parte de las mujeres (30%), con respecto a los varones (23%). La necesidad de una alternativa más práctica, que ayude de forma real en la inserción profesional, es sentida de manera más aguda por aquellas personas que no tienen otras posibilidades, o cuya red de apoyos familiares es más escasa e incluso nula a la hora de buscar colocación.

**TABLA 3**  
**ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LAS RESPUESTAS OFRECIDAS EN LOS AÑOS 82 Y 98**  
**POR LOS ENCUESTADOS**

CAUSAS	% 1982 (PROFESORES)	% 1998 (ALUMNOS)
Excesiva teoría y falta de clases prácticas	27,5	28
Mala enseñanza. Mal programada y mal planificada. Planes de estudios no adecuados	19,3	14
Falta de adecuación entre enseñanza y mercado laboral	20,3	22
Insuficiencia de medios (falta de método pedagógico)	14,3	5
No es labor de la universidad (se aprende con la experiencia)	5,5	13
Otras razones	10,3	16



En función de los estudios de los padres, nos encontramos con que aparecen más críticos en la mencionada pregunta los encuestados cuyo padre no posee estudios (93% en el caso del padre y 83% en el de las madres), o los que únicamente los tienen primarios, que es el 86%. Cabe señalar que en torno al 25% de los estudiantes que declaran que su padre tiene estudios secundarios afirman que lo que un profesional necesita se aprende con la experiencia. Por el contrario aquellos estudiantes cuyo padre posee estudios universitarios se muestran menos críticos. La cifra asciende al 80%, no manteniendo diferencias con los de la madre.

La reflexión que nos sugiere el abanico de contestaciones nos sitúa en la tesis antes aludida sobre el "*bárbaro especialista*", figura que sería muy deseable desechar de la preparación que en la actualidad reciben los jóvenes universitarios. Igualmente pensamos que la explicación de todo ello puede deberse a que los estudiantes cuyo padre únicamente tiene estudios básicos o no los tiene, ha podido estar sometido a la expectativa de que la universidad transformaría su futuro, viviendo en una imagen idealizada, realidad virtual en la que confiaba, por lo que quizá resulta más defraudado que aquellos cuyo padre, habiendo pasado por la universidad, le ha transmitido de la misma una idea más real.

Con otra de las preguntas intentábamos analizar qué aspectos de la misión de la universidad orteguiana creían necesario mantener y/o recuperar. Intentábamos atisbar algo sobre los valores vigentes en los universitarios actuales. Algunos los hemos recuperado casi con la misma definición dada por Ortega. Otros se han sintetizado y traducido acordes con el sentimiento y según el modelo actual de universidad.

Como podemos ver en la tabla 4 las diferencias de lo que sería preciso mantener o recuperar de la misión de la universidad no son demasiado grandes entre varones y muje-

res, excepto en lo que atañe a la formación de las élites intelectuales, aspecto en el que los varones son más proclives a mantener que las mujeres, ya que un 35% de aquellos se manifiesta a favor, frente a solo un 23% de mujeres.

De igual modo resulta curiosa la manifestación de dejar separada investigación de docencia, aspecto en el cual son también los varones (44%) los que se muestran a favor, frente al 31% de mujeres. Aunque la explicación es hipotética creemos que la incorporación más tardía de la mujer a las aulas universitarias, cuando ya la universidad se ha masificado y es un objeto de consumo generalizado, puede hacer que las mujeres no perciban los criterios diferenciadores que suponen ambos aspectos, sobre todo el de la formación de las élites intelectuales.

En este caso el techo de aspiraciones de las mujeres poseedoras de alta motivación y espíritu de logro en los estudios, queda cortado en la posibilidad de incorporación al mercado de trabajo y supuestamente la de ser una parte de esa élite intelectual, que la cultura tradicional y el propio mercado de trabajo reserva principalmente a los varones. Ellas parecen darse por satisfechas o conformarse mejor con el hecho de participar en las aulas universitarias. En el curso 96-97 el porcentaje total de mujeres como alumnas de la universidad era del 53%

Conviene tener en cuenta que el porcentaje de mujeres cuya profesión es la de docente universitaria está en torno al 36%. Además las mujeres que están dentro del mundo académico ocupan las escalas más bajas en los puestos docentes. Así por ejemplo solo un 4% son catedráticas de universidad.

Abundando en la interpretación de estos datos podríamos señalar que lo que se espera de las mujeres, incluso dentro del ámbito académico, presenta más signos de incompatibilidad con el desarrollo de una carrera que combine los ámbitos de la docencia y la

investigación en su pleno desarrollo, ya que exige mucha mayor dedicación. Todo esto supone la renuncia a otros espacios del ámbi-

to íntimo y de desarrollo personal como son la familia y sobre todo el cuidado de los hijos e incluso la posibilidad de tenerlos.

**TABLA 4**  
**DISTRIBUCIÓN % DE UNIVERSITARIOS QUE ESTÁ DE ACUERDO EN MANTENER LOS SIGUIENTES ASPECTOS DE LA MISIÓN DE LA UNIVERSIDAD**

ASPECTOS	VARONES	MUJERES
Formación de élites intelectuales.	23	35
Extensión y difusión de la cultura.	97	97
Formación humanística.	94	89
Interés por los idiomas en los planes de estudios.	93	89
Atención a las actividades deportivas.	70	73
Separación entre investigación y docencia.	31	44
Espíritu europeísta.	49	49

Por otra parte y de cara al desarrollo de una carrera universitaria, el interés por la separación entre investigación y docencia influye más sobre los varones, que actualmente compiten por puestos docentes y de investigación dentro de las universidades o institutos universitarios en una proporción muy superior a la de las mujeres.

Atendiendo a la Universidad a que pertenecen los estudiantes encuestados se constata que el 41% de los alumnos de la Rey Juan Carlos se manifiestan a favor de la formación de élites intelectuales con una diferencia de más de 15 puntos con respecto al resto de las universidades. Lo anterior se explicaría en cierto modo por la posición oficial de ésta universidad que mantiene como línea de actuación la de la formación de excelencia, y por lo tanto el concepto moderno de élite universitaria.

De igual modo resulta interesante la distinción que se establece en las actividades deportivas que diferencia significativamente la posición de los alumnos de la Rey Juan

Carlos, quienes opinan en un 79% de los casos que debe mantenerse dicha atención, frente a sólo un 64% de los de Santiago de Compostela. La explicación en este caso podría deberse a una alta proporción de mujeres en las distintas especialidades en la universidad gallega.

La vieja discusión de la universidad como institución elitista aparentemente cambió su marco de referencia con el crecimiento del número de alumnos en los últimos decenios. Tomando como referencia el periodo 1.940-1945, hemos de tener en cuenta que el crecimiento experimentado en el alumnado universitario ha sido espectacular. Si comparamos la cifra de alumnos universitarios existentes en dicho intervalo, la cual se situaban en torno a los 30.000, con la del periodo 1.960-1.968, en que no llegaban a los 115.000, resulta casi increíble la de 1.580.000 alumnos del curso 1.997-1.998.

Se constata que en torno al 80% de los universitarios encuestados mantienen la opi-

nión de que la universidad se ha convertido en institución de masas y no existen diferencias significativas en este aspecto ni por género ni

por universidades. Ahondando más en la explicación los encuestados argumentaban con los epígrafes de la tabla 5 su respuesta.

**TABLA 5**  
**DISTRIBUCIÓN DEL PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE EXPLICAN LAS RAZONES POR LAS QUE LA UNIVERSIDAD HA PASADO A SER DE MASAS.**

RAZONES	%
Hay mayor número de becas.	29 %
Es más fácil porque hay más centros.	23 %
Ha habido un crecimiento incontrolado.	18 %
Da prestigio social.	11 %
Se ha producido la generalización de la cultura.	10 %
No hay otras salidas.	7 %

La falta de medios económicos como barrera para llegar a la universidad es la que más se ha venido barajando, argumentado que parece haberse paliado con un sistema de becas, ya que son muchos los encuestados que opinan que “hoy todo el mundo puede estudiar porque ya no es tan caro ”.

Las opiniones recogidas en las cuatro universidades apuntan algo que tiene que ver con la mayor facilidad para costearse los estudios, si bien debemos señalar que el gasto medio que realiza el alumno no llega a la quinta parte de lo que realmente supone cada estudiante por año para la Administración pública. Diversos estudios económicos demuestran que actualmente resulta más barato costearse una carrera universitaria en el sector público que los estudios de secundaria previos al ingreso en la universidad

En la investigación realizado en el año 1.982, el 58% de los profesores encuestados respondía que sí ha pasado a ser universidad de masas. Impacta constatar con el paso de los años cómo los principales actores intervinientes en la universidad, profesores y alumnos muestran tan similar criterio sobre esta cuestión.

Por otra parte la opinión pública, y en este caso los estudiantes universitarios, sostienen que el acceso a las universidades es más fácil porque hay más centros y por lo tanto existen menos dificultades que en el pasado para llegar a la universidad.

Debemos considerar que el número de centros, Facultades, Escuelas Universitarias, Colegios e Institutos, ha pasado de 936 en el curso 88-89 a 1.158 en el curso 94-95. De éstos el 90% son públicos. Al mismo tiempo la evolución de las enseñanzas impartidas ha pasado de la cifra de 975 en el curso 87-88 a la de 1.569 en el curso 93-94

Esto ha supuesto que la universidad se haya acercado en las diferentes Comunidades Autónomas a muchos de los que demandan este tipo de estudios, lo que en parte se debe a que los poderes locales han ejercido influencia en la creación de Centros Universitarios. Muchas veces como medio de paliar o velar las altas cifras de desempleo; como factor de prestigio social de sus ciudades; también como respuesta a las demandas de los ciudadanos y en no pocos momentos dicha creación ha sido utilizada por parte de diferentes parti-

dos políticos como instrumento electoral. Uno de los motivos aducidos en nuestro trabajo se refiere, con un pequeño matiz crítico, a que el crecimiento ha sido incontrolado, o utilizando palabras de los propios encuestados, “*han fallado las soluciones para controlarlo*” (18%).

Los analistas sociales nos hemos preguntado durante años cómo a pesar de las críticas, nada benevolentes con las titulaciones obtenidas y las posibilidades reales de ejercicio profesional, una buena parte de la población española deseaba que sus hijos estudiara en la universidad. Esta idea sigue presente en buena parte de la población. La explicación inmediata se centra en una aspiración de semejanza con las antiguas clases alta y media, que eran las que tradicionalmente accedían a los estudios superiores. Entre las explicaciones sobre por qué ha pasado a ser universidad de masas, sorprende la idea del prestigio social. Un 11% de los encuestados considera que todo el mundo quiere tener un título universitario por dicho motivo. Resalta en todo caso, y aparece como creencia cultural firmemente asentada, el hecho de que pese a la aparente falta de validez de los estudios universitarios para acceder al mercado laboral, la población se dirija de modo preferente a los estudios universitarios y se desprecien los de formación profesional<sup>21</sup>.

Otra explicación elegida por parte de nuestros encuestados se refiere a lo que han denominado como la “generalización de la cultura”. Si la universidad está masificada se debe a que todo el mundo puede entrar en ella, y la cultura, que antes llegaba a las élites, se ha extendido de forma que permitir la instrucción en algún tipo de profesión o saberes que pueden ejercitarse dentro del mundo del tra-

bajo, pero que a nuestro juicio en nada representan el concepto de cultura y su significado.

Ortega manifestaba en el ensayo “Misión de la Universidad” a que nos venimos refiriendo a quién correspondía la tarea de extender los estudios a toda la sociedad y el por qué de esta necesidad, sin olvidar que para ello era necesario adoptar medidas adecuadas que evitasen consecuencias indeseables “*Si se cree debido, como yo creo, llevar al obrero el saber universitario es porque éste se considera valioso y deseable. El problema de universalizar la Universidad, supone, en consecuencia, la previa determinación de lo que sea ese saber y esa enseñanza universitarios.*”<sup>22</sup> Así pues, pretender que de la misma salgan resueltos todos los problemas que afectan a una sociedad en constante cambio e incremento del número de sus miembros, es pedir a la misma milagros.

Por último, un 7% de nuestros entrevistados ha considerado que si la universidad ha pasado a estar masificada es porque a los jóvenes no les queda otro camino que ir a la universidad si no quieren estar deambulando. De este modo puede convertirse en un compás de espera útil entre una situación de adolescente estudiante y otra de joven trabajador, o también como A. de Miguel y J. Martín Moreno señalaban en una “*fábrica de parados*”.<sup>23</sup>

La respuesta a esta pregunta ha contemplado la doble posibilidad. Se analizaban las razones de haberse convertido en universidad de masas y al mismo tiempo el por qué de considerarla como una institución que sigue siendo elitista. En torno al 20% de los encuestados consideró que la universidad sigue siendo elitista, siendo las razones que de modo sintético argumentan las que podemos ver en la tabla 6.

---

21. Un estudio realizado por el MEC en 1.983 comentaba la situación de los encuestados, titulados superiores, que sobre todo estaban de acuerdo con la posibilidad de encontrar un trabajo, en mayor medida, con cualificación, que sin ella. MEC, El mercado de titulados en España, Madrid, 1.984.

22. Ortega y Gasset. *Misión...* pg. 318.

23. J. Martín Moreno y A. De Miguel. *Universidad fábrica de parados, Barcelona;* Vicens Vives, 1.979.

**TABLA 6**  
**DISTRIBUCION % DE ENCUESTADOS QUE CONSIDERA QUE LA UNIVERSIDAD**  
**SIGUE SIENDO ELITISTA**

RAZONES	%
Todavía es cara.	46
Aunque crezca, es elitista.	27
No se puede elegir la carrera que uno quiere.	16
Otras razones.	10

Al hilo del discurso que estamos manteniendo sobre el acceso a la universidad como un bien de consumo, cabría aventurar la hipótesis de que una parte de la sociedad española mantendría como punto importante la creencia en que es elitista porque es cara, todo lo que vale, cuesta dinero.

Resulta significativo que sean los universitarios encuestados en las universidades del sistema universitario gallego, los que manifiestan que la razón de su elitismo está precisamente en el precio. Un 56% de estudiantes de Santiago y un 48% de los de A Coruña, consideran que todavía es cara, frente al 21% de los encuestados de la Rey Juan Carlos y al 35% de los de la Complutense. Por otra parte y considerando la variable género, son las mujeres quienes consideran, en un 49%, que la universidad todavía es cara, frente al 38% de los varones.

Hemos observado también cómo los estudios del padre determinan un cambio en el aprecio de por qué ha pasado a ser universidad de masas. Así, un 41% de los encuestados cuyo padre no tiene estudios queda sorprendido ante la extensión del número de centros de enseñanza superior. La percepción de la existencia de estos centros supone la consideración de un concepto de universidad de masas siempre benévolo y que puede favorecer a una clase social con menos éxito.

**c.- La cultura y su significado. Valores en los jóvenes.**

Ortega define la cultura como la “*esencia de lo humano*”. A través de sus textos creemos ver que para él la cultura es el *lugar en* que confluyen esos saberes que lejos de ser añadidos e innecesarios, conforman un tipo u otro de persona.

En nuestras preguntas hemos intentado buscar los elementos a partir de los cuales puede pensarse hoy el concepto de cultura. Queríamos entrar en su significado. Pretendíamos, por una parte, comprobar cuál es el punto más importante que de la definición de cultura, está inmerso en el pensamiento de los jóvenes de hoy. Por otra, obtener una definición más amplia con lo que ellos creen que es para sí mismos, y lo que piensan que lo es para el resto de la gente.

El símbolo que tiene que ver con la idea de cultura se instala fundamentalmente en la educación puesto que un 74% de los alumnos encuestados la eligen como primera o segunda en importancia. De igual manera el concepto de civilización es elegido por el 63% de los encuestados también en primero o segundo orden de importancia. Destaca una apreciación mucho más crítica hacia conceptos como ilustración, erudición o refinamiento que se seleccionan en último y penúltimo lugares. Los de ciencia o tecnología ocupan posiciones medias en la escala. Pensamos que esta ubicación se

corresponde con un cambio de valores sociales que probablemente asocia la erudición, la ilustración y el refinamiento con modelos de sociedad elitistas que fueron pretendidos como guías de educación por algunos científicos sociales cercanos a ciertas propuestas de la Institución Libre de Enseñanza.

Resulta interesante en cualquier caso que el concepto de civilización tan traído y llevado como sinónimo de cultura, siga pesando de modo tan categórico entre los estudiantes, y de forma más relevante entre las mujeres. Posiblemente se deba a la asociación que el mismo hace con la idea de racionalidad y el mayor valor que se le da respecto a la de sentimiento, con la que se ha infravalorado una forma de ver las cosas y que ha sido asignada con mayor frecuencia a las mujeres que a los varones. Del mismo modo las mujeres conceden una importancia superior al concepto de educación como sinónimo de cultura.

Se sigue manteniendo la división entre ciencia-tecnología como algo necesario, y cultura como algo ornamental, al igual que ya en los años treinta se mostraba en los planes de estudios que aparecían bajo el epígrafe de “cultura general”.<sup>24</sup> Todo ello pone en evidencia uno de los valores más asentados en una sociedad que propugna los avances tecnológicos y se instala en el bienestar material que proporciona el desarrollo de la tecnología, en contraposición al disfrute de “*los productos del espíritu*” que podrían ser perfectamente complementarios y tanto o más necesarios.

Ahondando en la valoración simbólica del concepto de cultura preguntábamos sobre el significado de dicho concepto, intentando, a la vez, establecer la oposición resultante entre el valor que tenía para el encuestado y lo que creía que significaba para la gente en general (tabla 7).

**TABLA 7**  
**DISTRIBUCIÓN % DE RESPUESTAS SOBRE LO QUE SIGNIFICA LA CULTURA.**

<b>SIGNIFICADOS</b>	<b>PARA EL ENCUESTADO</b>	<b>PARA LA GENTE</b>
Sistema de ideas y creencias.	76 %	15 %
Contenido de las asignaturas.	6 %	53 %
Estar al día en productos culturales.	9 %	28 %
Un complemento para la profesión.	8 %	8 %

Aparentemente, el contenido de estas respuestas vuelca sobre la universidad el significado del símbolo de cultura como valor de élite, puesto que los universitarios encuestados lo adscriben a su propia persona como un sistema de ideas y creencias con las que vivimos y piensan que sólo un 15% de la gente en general es capaz de compartir ese mismo “credo”.

Frente a ello, y siguiendo este mismo discurso, resulta revelador que esos mismos encuestados describan que, en opinión de la gente en general, lo que significa el concepto de cultura tiene que ver con los contenidos que se aprenden en las asignaturas que se imparten en los colegios y universidades, mientras que para sí mismos, lo reivindican

24. Esto hacía exclamar a Ortega no sin cierto asombro e ironía: “*se declara la intención de que el estudiante reciba algún conocimiento ornamental... para tan vago propósito tanto da una disciplina como otra dentro de las que se consideran menos técnicas y más vagarosas: ¡Vaya por la filosofía, o por la historia, o por la sociología!. Misión...pg.. 321.*”

sólo en un 6%. A nosotras nos parece que esta interpretación muestra ya de por sí un valor elitista

El hecho de estar al día en productos culturales tales como cine, teatro, música y literatura se ve como algo propio de la gente el general. Así opina el 28% de los encuestados frente al 9% que lo reivindica como pensamiento propio.

En el intento de comprobar hasta que punto la cultura pueda ser considerada como un añadido, y no conociendo el sentido actual que el concepto adopta según la clase social, nos atrevimos a proponer un modelo que intentara asociar la cultura con un complemento para el trabajo profesional. En este caso los encuestados identifican su propio criterio con el de la gente en general.

A todo ello podemos añadir las diferencias, por supuesto bastante leves, que presentan las cuatro universidades entre sí. Por una parte los estudiantes de la Complutense de Madrid, junto con la Universidad de A Coruña, se instalan más en la idea de reivindicar para sí mismos la cultura como sistema de ideas y creencias en un 85% de los casos. Por otra parte es conveniente destacar que los estudiantes de la Universidad Rey Juan Carlos se identifican con el concepto de cultura como sistema de ideas y creencias sólo en el 55% de los casos, y como complemento para una profesión en el 20%. No existen diferencias sin embargo entre varones y mujeres.

Respecto a la identificación de la cultura para la gente en general tampoco las diferencias son relevantes, excepto para los universitarios de la Complutense de Madrid, quienes identifican en un 35% de los casos que, para la gente "cultura" significa estar al día en cines teatros, etc.. Por otra parte los alumnos de la Universidad de Santiago afirman en un

60% que lo que la cultura significa para la gente son los contenidos que se aprenden en los colegios y universidades.

Esta posición elitista que parece manifestar la distinción entre los niveles ideal (cultura como sistema de ideas y creencias en que vivo) y real (cultura como complemento de la preparación profesional), puede estar indicando una forma de vivir en el plano de los deseos por gran parte de los jóvenes ante una realidad que les es poco favorable<sup>25</sup>.

No nos ha resultado sorprendente lo recogido y ello debido a que, en gran medida durante los últimos quince años, se ha venido imponiendo una idea de cultura asociada al uso y consumo de productos culturales destinados al placer y a la ocupación del ocio y tiempo libre. Como consecuencia lógica de dicha idea la separación entre los conceptos de educación, que aparece como instrucción en una serie de materias prácticas para la vida laboral, y cultura como producto de consumo estético-lúdico con el que responder a una aspiración hedonista, ha llevado a la concepción más expresada por la mayoría de los estudiantes que, por otra parte, han vivido durante estos tres lustros la mayor parte de sus vidas. Sólo un porcentaje no muy elevado ahonda en respuestas más profundas.

#### **IV.- CONCLUSIONES**

A la vista de los resultados obtenidos encontramos que entre los jóvenes universitarios encuestados se ha instalado un tipo de pensamiento científico-tecnológico y pragmático que tiene mucho que ver con la necesidad y la práctica, así como con valores asociados al trabajo remunerado.

El avance de la ciencia y de la tecnología nos lleva a ver dos de sus consecuencias:

---

25. La detección de las causas y motivos de esta situación será abordada en el futuro mediante técnicas más personales como pueden ser la entrevista en profundidad o el establecimiento de grupos de discusión.

1.- Actualmente se constituye como vía de orientación cognitiva y conductual del ser humano, llevándolo a la reglamentación, ordenación, burocratización y rutinización de sus formas de acción, modificando en sus hábitos la supremacía de la pasión por la del raciocinio y el autocontrol.

2.- La materialización en el mundo de los objetos tangibles de los avances del conocimiento científico, bajo la forma de ingenios máquinas o herramientas aplicadas a una nueva etapa en la globalización de la producción.

Estas divisiones muestran una doble fragmentación:

A.- en sentido horizontal y como consecuencia de la expansión de nuevas profesiones basadas en el conocimiento científico, y ello en diferentes campos de actuación. La necesidad social e individual demandan la especialización en esas nuevas profesiones exigiendo la auto y heterosatisfacción en lograrla. Lo que hace que el estudiante pida constantemente una enseñanza práctica.

B.- en sentido vertical y a causa de la conveniencia de profundizar más y más en las distintas áreas del conocimiento para lograr mayor especialización a fin de poder competir. La competencia rige la creación de estudios de postgrado siendo en ellos en donde se halla la diferencia y posibilidades de ese competir.

La espiral creada por la acción de la competencia/especialización más competencia/superespecialización, unidas al desarrollo de la tecnología y de los conocimientos, producen como contrapartida el desgajamiento del sujeto llevándole a la búsqueda de una última autoridad perdida, que reclama de nuevo para enfrentarse a las consecuencias de la acción especializada, la que en parte es causa de la pérdida de su asimiento psicológico y de múltiples saberes.

El encuentro de esta última autoridad debe fundamentarse en el conocimiento de las raíces de nuestra propia cultura y ello sólo se consigue si se ahonda en la búsqueda de las mismas. La historia, la filosofía, la imagen física del mundo, la literatura y el arte y los cambios acontecidos en los procesos sociales y culturales. Todas esas cosas que nos permitan entender por qué hoy, somos lo que somos y nos movemos como nos movemos son, sin embargo, percibidas por parte del alumnado actual como superfluas e innecesarias, como “asignaturas” de segundo orden.

Las respuestas recibidas a las preguntas abiertas sobre si la universidad enseña lo que un profesional necesita y a pesar de que que las distintas facultades y universidades, su diferente localización geográfica y la especificidad de cada uno de los estudios podrían haber configurado mentalidades y valores diferentes nos han mostrado una gran similitud. La riqueza semántica manifestada por algunas de las respuestas individualizadas nos ha llevado a la conclusión de que en un gran número de ellas se contraponen los valores de eficacia y competitividad con los de prestigio y formación personal, que son los postulados oficiales de la existencia de la universidad y que no quieren perderse. A la universidad, se le exige todo, aunque a primera vista parezca que *lo útil, lo urgente y lo inmediato se constituyen en lo que “debería ser y dar hoy”*.

Setenta años después para parte del estudiantado actual, la Universidad debería ser el lugar en que se formase al alumno de modo práctico, al hilo de las demandas empresariales y con una orientación hacia el mundo laboral. La exigencia por la excelencia no aparece entre las metas que se plantean salvo en lo que se refiere a los conocimientos a adquirir. Se evidencia un gran desencanto y el mismo espíritu respecto a su situación de crisis y necesaria readaptación, que ya a principios de siglo caracterizaba la universidad. Eso hace pensar en que la situación de crisis, de necesaria remodelación, le es una constante y forma parte de su estructura.



Las intenciones manifestadas tanto por Giner como por Ortega de extender la universidad a toda la sociedad han sido puestos en práctica, y hoy, como perversa consecuencia de la misma, la universidad aparece percibida por sus estudiantes como masificada, cosa que es distinta de la idea de “masas” perfilada por Ortega.

Para los estudiantes encuestados, la idea de autoexigencia y selección que asociaba Ortega a los estudios universitarios y al tipo de persona dirigente que de ella debía salir, nada tiene que ver con las necesidades que demanda el mercado de trabajo en el que ni siquiera esperan ejercer, al menos parte de los estudiantes de sociología y ciencias políticas, la profesión para la que se están preparando.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Almarcha, A. “Autoridad y privilegio en la universidad española. Estudio sociológico del profesorado universitario”. Madrid: CIS. 1.982.
- Almarcha, A. “Mujeres y Universidad: Un nuevo reto”. Documentación social, nº 105, (Octubre-Diciembre, 1.996): pp.159-170.
- Durán, M<sup>a</sup> Angeles “Ortega como pretexto”. En Durán M<sup>a</sup> Angeles (Editora) *Mujeres y hombres en la formación de la teoría sociológica*. Madrid: CIS. 1996.
- Giner de los Ríos, F. *Escritos sobre la universidad española*. Madrid: Espasa-Calpe. 1990.
- Martín Moreno, J. y De Miguel, A. *Universidad fábrica de parados*. Barcelona: Vicens Vives. 1.979.
- Ortega y Gasset, J. *La rebelión de las masas*. Madrid: Espasa-Calpe. 1937/1995
- Ortega y Gasset, J. “Misión de la Universidad”. En *Obras Completas*. Madrid: Alianza Editorial. 1930/1994.
- Osés Gorraiz, J.M. *La sociología en Ortega y Gasset*. Barcelona: Anthropos. 1989.
- Santolaria, F. “En torno a *Misión de la universidad de Ortega*”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 403-405 (enero-marzo), 1.984.